

TEMPLO HERMANA TERESA



“El ajedrez”

08/06/2024



"El ajedrez"

Queridos hermanas y hermanos en la Fe,

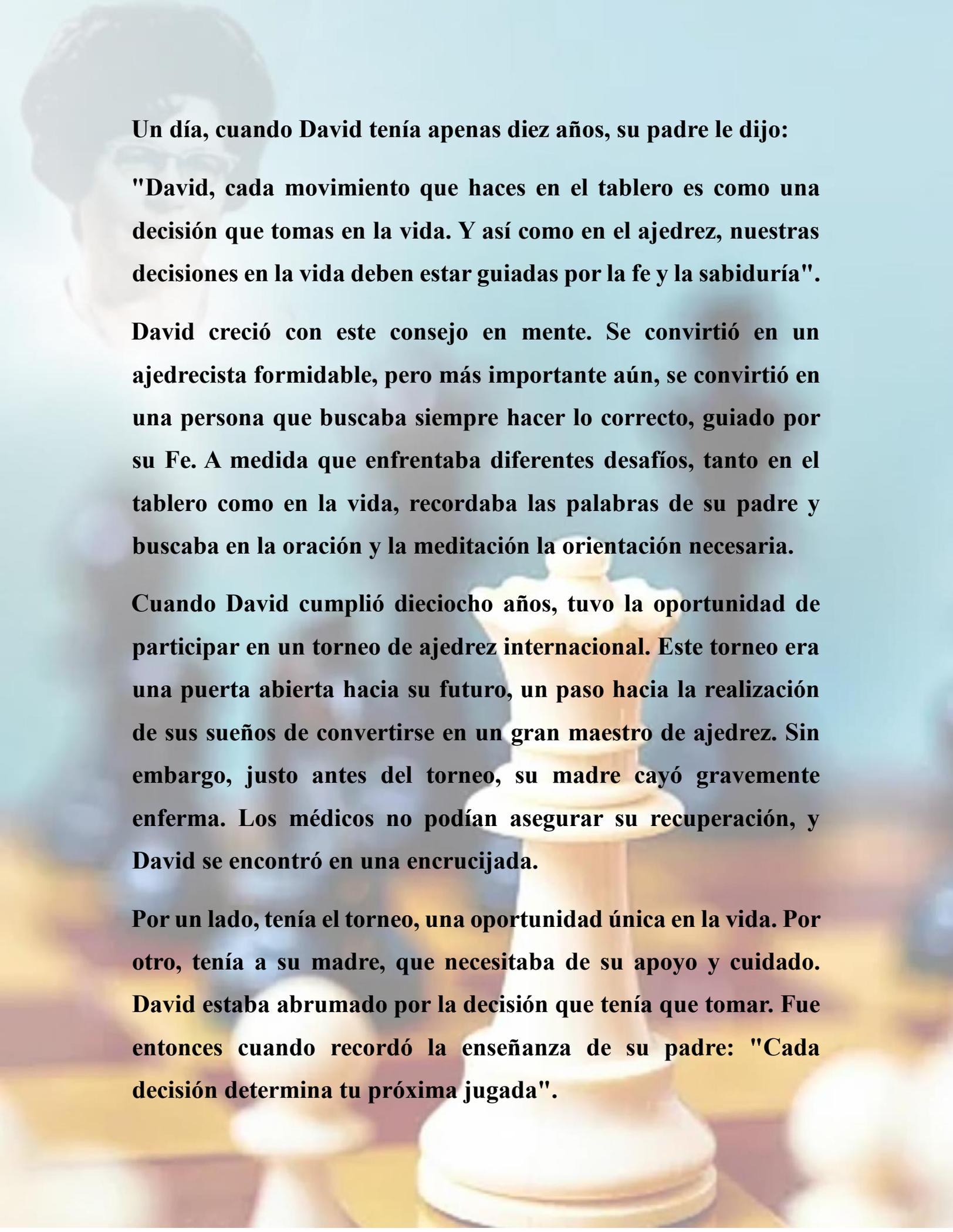
Hoy en reunidos en esta Ceremonia queremos reflexionar, con ustedes, sobre una verdad profunda que se manifiesta tanto en la vida como en el ajedrez. Para ello vamos a citar una frase que Carlos nos ha compartido hace un tiempo que dice:

"En la vida, como en el ajedrez, cada decisión determina tu próxima jugada".

Esta frase encierra un gran misterio y una enseñanza valiosa para todos nosotros. Nos invita a considerar cómo cada una de nuestras decisiones moldea nuestro camino y cómo, con la guía de la Fe, podemos hacer elecciones que nos acerquen a nuestro propósito divino.

Para ilustrar esta reflexión, permítannos contarles una historia. La historia de David, el ajedrecista de la Fe.

Había una vez un joven llamado David. Desde pequeño, David mostró un talento excepcional para el ajedrez. Su padre, un hombre de profunda Fe, veía en el ajedrez más que un simple juego. Para él, el ajedrez era una metáfora de la vida, una forma de enseñar a su hijo valiosas lecciones sobre la toma de decisiones, la previsión y, sobre todo, la confianza en Dios.

A young boy with dark hair and a thoughtful expression is shown in the background, slightly out of focus. In the foreground, a large, white chess king piece stands prominently on a wooden chessboard. The background is a soft, blurred mix of light blue and yellow tones.

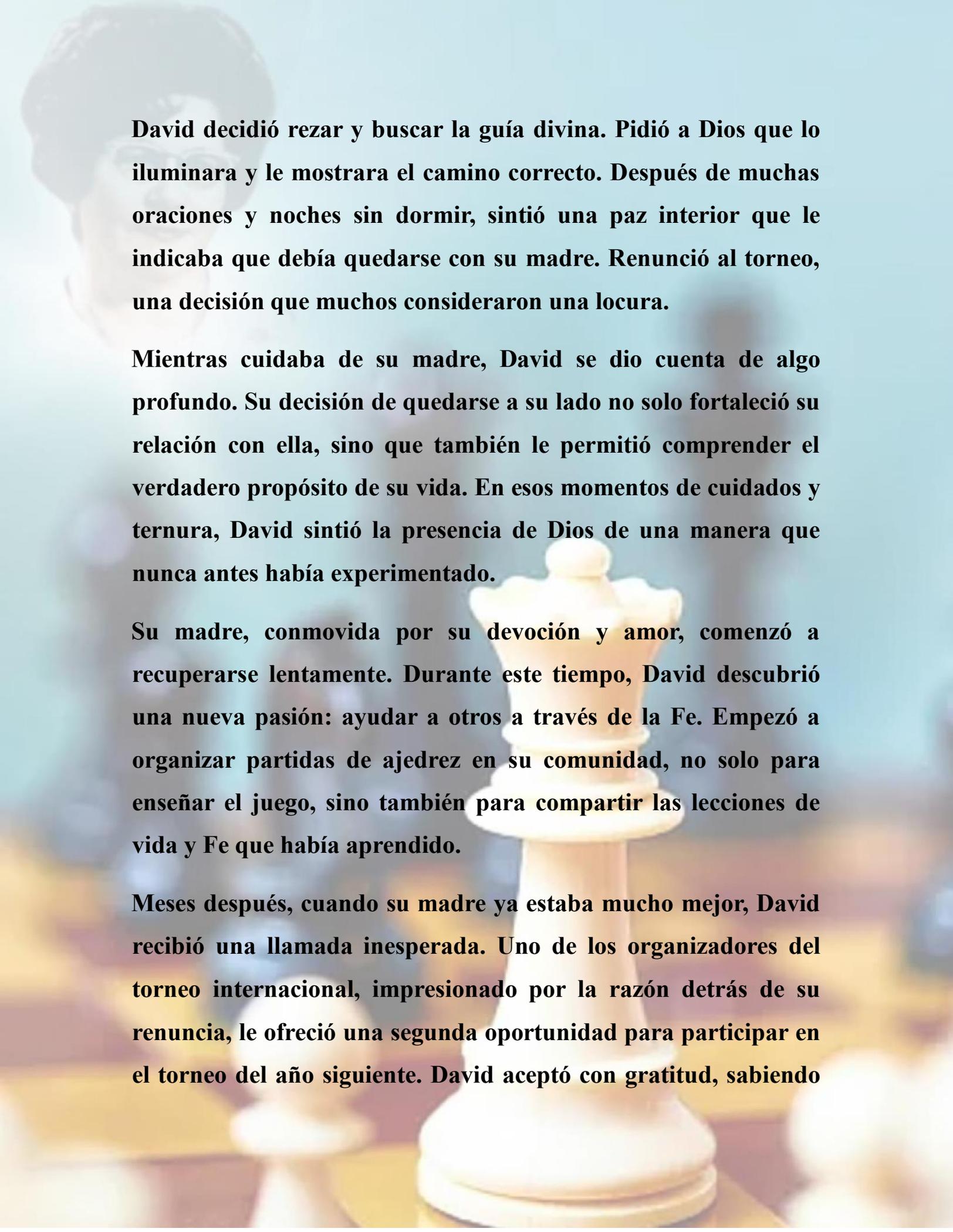
Un día, cuando David tenía apenas diez años, su padre le dijo:

"David, cada movimiento que haces en el tablero es como una decisión que tomas en la vida. Y así como en el ajedrez, nuestras decisiones en la vida deben estar guiadas por la fe y la sabiduría".

David creció con este consejo en mente. Se convirtió en un ajedrecista formidable, pero más importante aún, se convirtió en una persona que buscaba siempre hacer lo correcto, guiado por su Fe. A medida que enfrentaba diferentes desafíos, tanto en el tablero como en la vida, recordaba las palabras de su padre y buscaba en la oración y la meditación la orientación necesaria.

Cuando David cumplió dieciocho años, tuvo la oportunidad de participar en un torneo de ajedrez internacional. Este torneo era una puerta abierta hacia su futuro, un paso hacia la realización de sus sueños de convertirse en un gran maestro de ajedrez. Sin embargo, justo antes del torneo, su madre cayó gravemente enferma. Los médicos no podían asegurar su recuperación, y David se encontró en una encrucijada.

Por un lado, tenía el torneo, una oportunidad única en la vida. Por otro, tenía a su madre, que necesitaba de su apoyo y cuidado. David estaba abrumado por la decisión que tenía que tomar. Fue entonces cuando recordó la enseñanza de su padre: "Cada decisión determina tu próxima jugada".

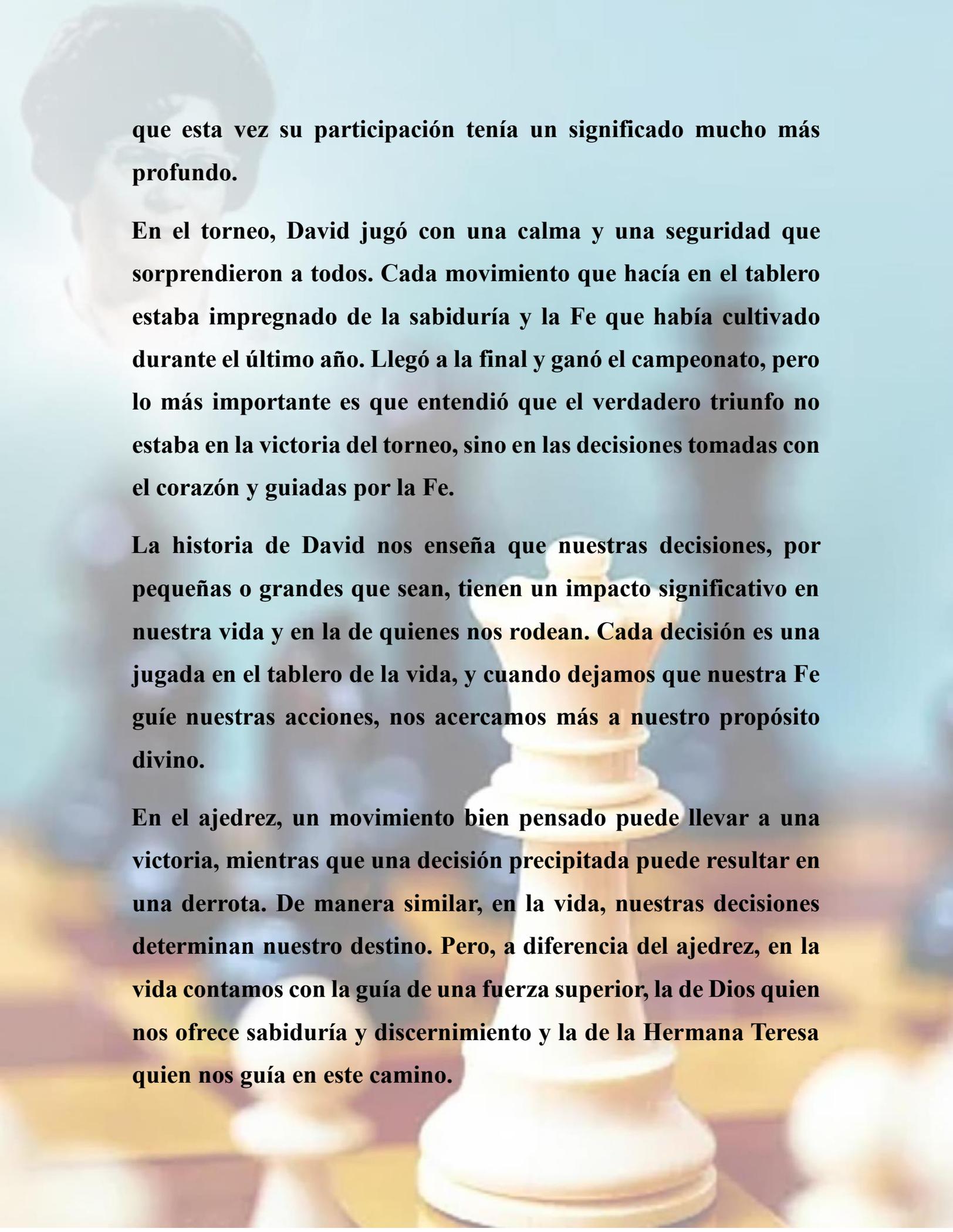


David decidió rezar y buscar la guía divina. Pidió a Dios que lo iluminara y le mostrara el camino correcto. Después de muchas oraciones y noches sin dormir, sintió una paz interior que le indicaba que debía quedarse con su madre. Renunció al torneo, una decisión que muchos consideraron una locura.

Mientras cuidaba de su madre, David se dio cuenta de algo profundo. Su decisión de quedarse a su lado no solo fortaleció su relación con ella, sino que también le permitió comprender el verdadero propósito de su vida. En esos momentos de cuidados y ternura, David sintió la presencia de Dios de una manera que nunca antes había experimentado.

Su madre, conmovida por su devoción y amor, comenzó a recuperarse lentamente. Durante este tiempo, David descubrió una nueva pasión: ayudar a otros a través de la Fe. Empezó a organizar partidas de ajedrez en su comunidad, no solo para enseñar el juego, sino también para compartir las lecciones de vida y Fe que había aprendido.

Meses después, cuando su madre ya estaba mucho mejor, David recibió una llamada inesperada. Uno de los organizadores del torneo internacional, impresionado por la razón detrás de su renuncia, le ofreció una segunda oportunidad para participar en el torneo del año siguiente. David aceptó con gratitud, sabiendo

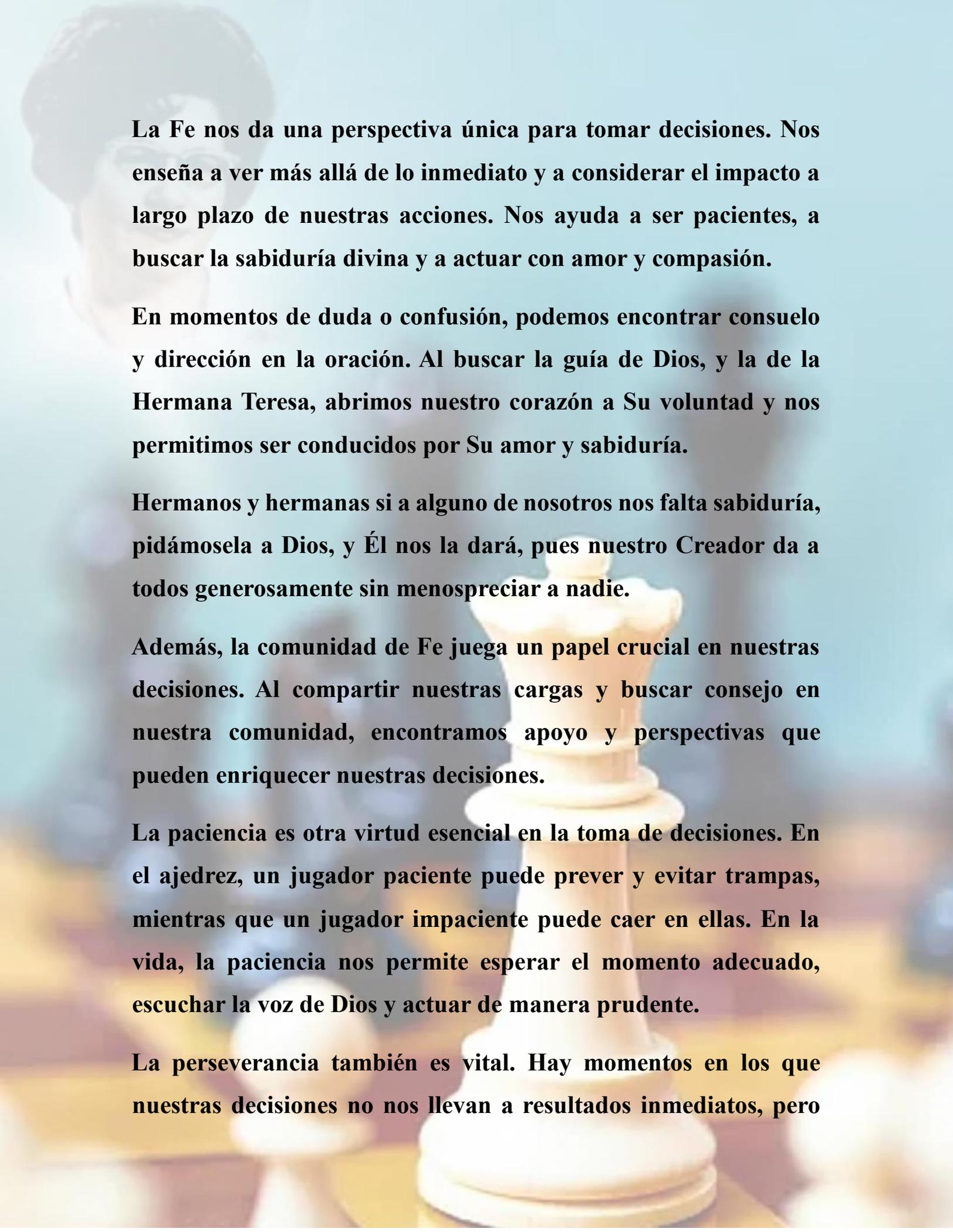


que esta vez su participación tenía un significado mucho más profundo.

En el torneo, David jugó con una calma y una seguridad que sorprendieron a todos. Cada movimiento que hacía en el tablero estaba impregnado de la sabiduría y la Fe que había cultivado durante el último año. Llegó a la final y ganó el campeonato, pero lo más importante es que entendió que el verdadero triunfo no estaba en la victoria del torneo, sino en las decisiones tomadas con el corazón y guiadas por la Fe.

La historia de David nos enseña que nuestras decisiones, por pequeñas o grandes que sean, tienen un impacto significativo en nuestra vida y en la de quienes nos rodean. Cada decisión es una jugada en el tablero de la vida, y cuando dejamos que nuestra Fe guíe nuestras acciones, nos acercamos más a nuestro propósito divino.

En el ajedrez, un movimiento bien pensado puede llevar a una victoria, mientras que una decisión precipitada puede resultar en una derrota. De manera similar, en la vida, nuestras decisiones determinan nuestro destino. Pero, a diferencia del ajedrez, en la vida contamos con la guía de una fuerza superior, la de Dios quien nos ofrece sabiduría y discernimiento y la de la Hermana Teresa quien nos guía en este camino.



La Fe nos da una perspectiva única para tomar decisiones. Nos enseña a ver más allá de lo inmediato y a considerar el impacto a largo plazo de nuestras acciones. Nos ayuda a ser pacientes, a buscar la sabiduría divina y a actuar con amor y compasión.

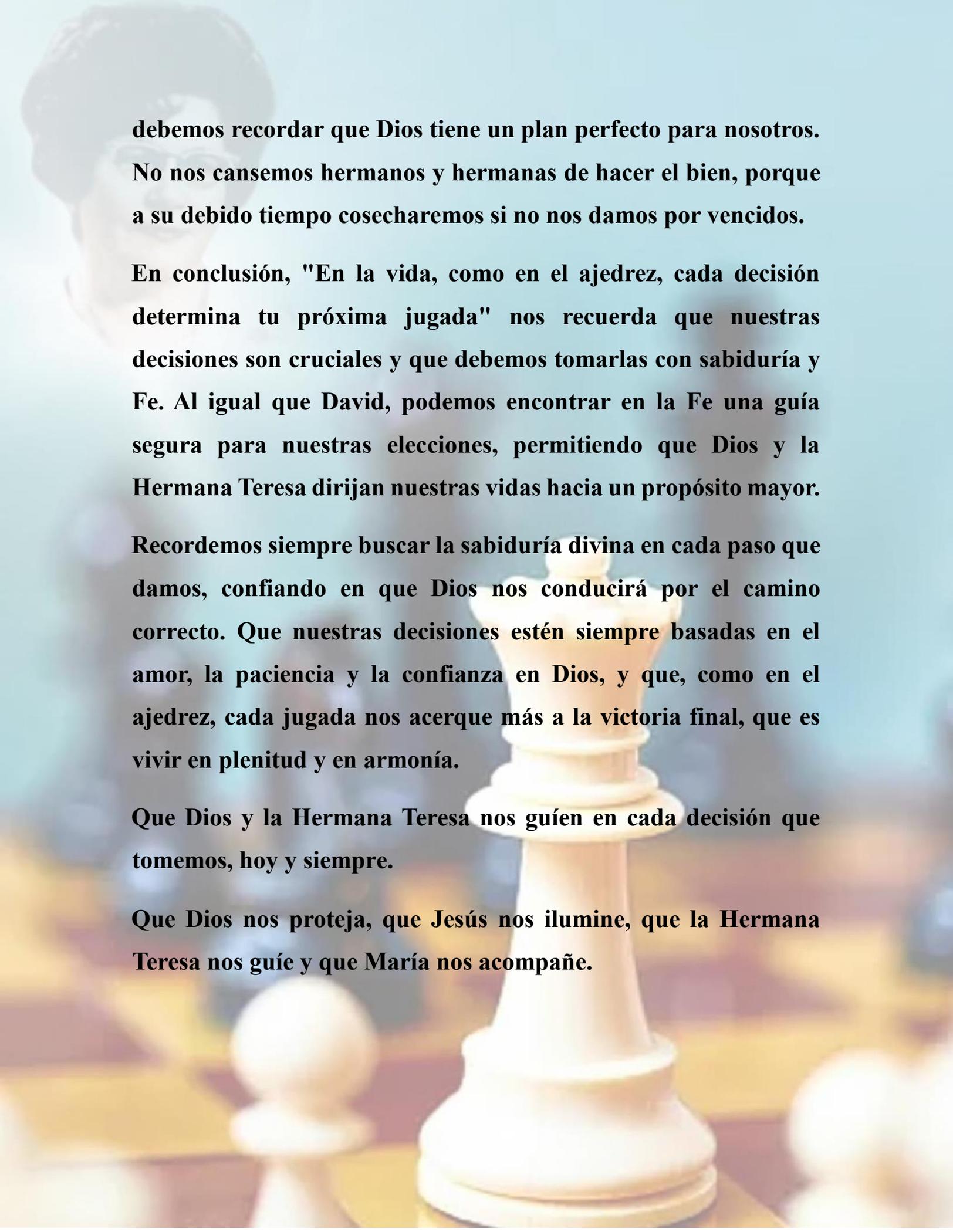
En momentos de duda o confusión, podemos encontrar consuelo y dirección en la oración. Al buscar la guía de Dios, y la de la Hermana Teresa, abrimos nuestro corazón a Su voluntad y nos permitimos ser conducidos por Su amor y sabiduría.

Hermanos y hermanas si a alguno de nosotros nos falta sabiduría, pidámosela a Dios, y Él nos la dará, pues nuestro Creador da a todos generosamente sin menospreciar a nadie.

Además, la comunidad de Fe juega un papel crucial en nuestras decisiones. Al compartir nuestras cargas y buscar consejo en nuestra comunidad, encontramos apoyo y perspectivas que pueden enriquecer nuestras decisiones.

La paciencia es otra virtud esencial en la toma de decisiones. En el ajedrez, un jugador paciente puede prever y evitar trampas, mientras que un jugador impaciente puede caer en ellas. En la vida, la paciencia nos permite esperar el momento adecuado, escuchar la voz de Dios y actuar de manera prudente.

La perseverancia también es vital. Hay momentos en los que nuestras decisiones no nos llevan a resultados inmediatos, pero



debemos recordar que Dios tiene un plan perfecto para nosotros. No nos cansemos hermanos y hermanas de hacer el bien, porque a su debido tiempo cosecharemos si no nos damos por vencidos.

En conclusión, "En la vida, como en el ajedrez, cada decisión determina tu próxima jugada" nos recuerda que nuestras decisiones son cruciales y que debemos tomarlas con sabiduría y Fe. Al igual que David, podemos encontrar en la Fe una guía segura para nuestras elecciones, permitiendo que Dios y la Hermana Teresa dirijan nuestras vidas hacia un propósito mayor.

Recordemos siempre buscar la sabiduría divina en cada paso que damos, confiando en que Dios nos conducirá por el camino correcto. Que nuestras decisiones estén siempre basadas en el amor, la paciencia y la confianza en Dios, y que, como en el ajedrez, cada jugada nos acerque más a la victoria final, que es vivir en plenitud y en armonía.

Que Dios y la Hermana Teresa nos guíen en cada decisión que tomemos, hoy y siempre.

Que Dios nos proteja, que Jesús nos ilumine, que la Hermana Teresa nos guíe y que María nos acompañe.